



¡Regocíjense!

(Serie en Santiago #1)

[Audio del Sermón](#)

Santiago 1.1–12 (RVR60)

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, ³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. ⁶Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

⁹El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; ¹⁰pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. ¹¹Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

¹²Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Una de las mejores pruebas de la madurez cristiana es la tribulación. Cuando el pueblo de Dios atraviesa pruebas personales, descubre qué clase de fe realmente posee. Las pruebas no sólo la revela; también desarrollan nuestra fe y carácter cristiano. Los judíos a los que Santiago escribía estaban atravesando pruebas y él quería animarles. ¡Lo extraño es que les dice que se regocijen! La palabra «Salud» en el **versículo 1** significa «¡regocíjense!» ¿Cómo puede el cristiano tener gozo en medio de los problemas? Santiago da la respuesta en este primer capítulo mostrando las evidencias que los cristianos tienen en tiempos de tribulación.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Las experiencias que les vienen a los hijos de Dios no son por accidente (**Romanos 8.28**). Tenemos un amante Padre celestial que controla los asuntos de este mundo y que tiene un propósito detrás de cada acontecimiento. Los cristianos deben esperar que las pruebas vengan; Santiago no dice «sí», sino «cuando». (La palabra griega para «tentación» en **1.2** significa «pruebas o tribulaciones»; mientras que la palabra griega para «tentar» en **1.13** significa «incitación a hacer el mal».) ¿Cuál es el propósito de Dios en las pruebas? Es la perfección del carácter cristiano de sus hijos. Él quiere que sus hijos sean maduros (perfectos) y la madurez se desarrolla sólo en el laboratorio de la vida. Las pruebas pueden producir paciencia (véase **Romanos 5.3**), lo cual significa «resistencia»; y la resistencia a su vez conduce al creyente a una madurez más profunda en Cristo. ¿Dios permitió que el joven José atravesara trece años en la escuela de la prueba para transformarlo de arena a roca! Pablo atravesó muchas pruebas y cada una le ayudó a madurar su carácter. Confiar en Dios durante las pruebas, por supuesto, exige fe del cristiano, pero saber que Dios tiene un propósito divino en mente nos ayuda a someternos a Él.

En los **versículos 5–8** Santiago analiza esta cuestión de fe, según se expresa en la oración. No siempre entendemos los propósitos de Dios y a menudo Satanás nos tienta a preguntar: «¿Se preocupa realmente Dios?» Aquí es donde viene la oración; podemos pedirle a nuestro Padre sabiduría y Él nos la dará. Pero no debemos ser de doble ánimo. La palabra sugiere vacilación, duda; literalmente significa «tener dos almas». Los creyentes de doble ánimo no son estables durante las pruebas. Sus emociones y decisiones fluctúan. En un minuto confían en Dios; al siguiente minuto dudan de Él. La fe en Dios durante las pruebas siempre guía a la estabilidad; véase **1 Pedro 5.10**.

Tanto el rico como el pobre adoraban en las iglesias a las cuales Santiago escribió (**2.1–9; 5.1**) y recalcó que las pruebas benefician a ambos grupos. Las pruebas harán que el pobre recuerde que es rico en el Señor y que por consiguiente no puede perder nada; las pruebas le recuerdan al rico que no se atreva a vivir por sus riquezas o a confiar en ellas. El **versículo 12** es una hermosa bienaventuranza y promesa para que la reclamemos en tiempos de pruebas y tribulación.²

1:2 En esta sección, Santiago trata acerca de la cuestión de la tentación. Emplea esta palabra en dos sentidos diferentes. En los **versículos 2–12** las tentaciones son lo que podríamos denominar **pruebas santas**, o problemas enviados por Dios, y que ponen a prueba la realidad de nuestra fe y producen mayor identificación con Cristo. En los **versículos 13–17**, en cambio, el tema es *tentaciones impías*, que surgen de dentro, y que conducen al pecado. La vida cristiana está repleta de problemas. Vienen no invitados e inesperados. A veces vienen en solitario, y a veces en enjambre.

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Son inevitables. Santiago no dice *si os halláis en diversas pruebas*, sino **cuando os halléis**. Nunca podremos librarnos de ellas. La cuestión es: «¿Qué vamos a hacer con ellas?».

Hay varias posibles actitudes que podemos adoptar ante los dolores y **pruebas** de la vida. Podemos rebelarnos (**Hebreos 12:5**) asumiendo un espíritu de desafío que emprenderá el camino a la victoria por nuestro propio poder. Por otra parte, podemos desalentarnos o ceder bajo la presión (**Hebreos 12:5**). Esto no es más que fatalismo. Lleva a poner en duda incluso el cuidado del Señor por nosotros. O podemos murmurar y quejarnos de nuestras pruebas. Contra esto nos advierte Pablo en **1 Corintios 10:10**. Otra opción es revolcarnos en nuestra autocompasión, sin pensar en nadie más que en nosotros mismos y tratando de lograr simpatía de los demás. O mejor, podemos ser ejercitados por las dificultades y perplejidades de la vida (**Hebreos 12:11**). Podemos venir a decir: «Dios ha permitido que esta prueba me alcance. Tiene en ella algún buen propósito para mí. No sé cuál es este propósito, pero intentaré descubrirlo. Quiero que Sus propósitos sean obrados en mi vida». Por eso mismo aboga Santiago: **Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas**. ¡No nos rebelemos! ¡No desfallezcamos! ¡Regocijémonos! Estos problemas no son enemigos, viniendo a destruirte. Son amigos que han venido para ayudarte a desarrollar el carácter cristiano.

Dios está intentando producir la semejanza a Cristo en cada uno de Sus hijos. Este proceso inevitablemente involucra sufrimiento, frustración y perplejidad. El fruto del Espíritu no puede ser producido cuando todo es luz del sol; ha de haber lluvia y nubes negras. Las pruebas nunca parecen gratas; parecen muy difíciles e ingratas. Pero después dan el fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por ellas (**Hebreos 12:11**).

¡Cuántas veces oímos decir a un cristiano que ha pasado alguna gran crisis: «No fue fácil de vivirlo, pero no daría aquella experiencia por nada»!

1:3 Santiago se refiere a **la prueba de vuestra fe**. Presenta la fe como un metal precioso que está siendo probado por el Afinador (Dios) para ver si es genuino. El metal es sometido a los fuegos de la persecución, enfermedad, padecimiento o dolor. Sin problemas, nunca desarrollaríamos paciencia. Hasta los hombres del mundo se dan cuenta de que los problemas fortalecen el carácter. Charles Kettering, un conocido capitán de la industria, dijo en una ocasión: «Los problemas son el precio del progreso. No me traigáis nada excepto problemas. Las buenas noticias me debilitan».

1:4 Mas tenga la paciencia su obra completa, dice Santiago. Cuando vienen los problemas, algunas veces nos desesperamos y empleamos medios frenéticos para abreviar la prueba. Sin consultar al Señor respecto a Sus propósitos en la cuestión, por ejemplo, nos precipitamos al médico y tomamos grandes dosis de medicina para abreviar la prueba. Con esto en realidad podemos estar estorbando el programa de Dios para nuestras vidas. Y es posible que podamos tener que sufrir una prueba más larga en el futuro antes que Su propósito en particular se cumpla en nosotros. No

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

deberíamos poner trabas al desarrollo de la paciencia en nuestras vidas. Si cooperamos con Dios, nos volveremos cristianos maduros, completos, **sin que nos falte cosa alguna** de las gracias del Espíritu.

No deberíamos desesperar ni desalentarnos al pasar por pruebas. No hay ningún problema demasiado grande para nuestro Padre. Algunos problemas de la vida nunca son quitados. Hemos de aprender a aceptarlos y a probar que Su gracia es suficiente. Pablo pidió tres veces al Señor que le quitase una enfermedad física. El Señor no la eliminó, pero le dio a Pablo la gracia de soportarla (**2 Corintios 12:8–10**).

Cuando hacemos frente a problemas en la vida que Dios evidentemente no va a quitarnos, deberíamos ser dóciles a Su voluntad. La paz viene con la sumisión a la voluntad de Dios.

Algunos problemas de la vida son quitados cuando hemos aprendido nuestras lecciones de ellos. Tan pronto como el Afinador ve Su imagen en el metal fundido, aparta el fuego. La mayoría de nosotros carece de sabiduría para contemplar las presiones de la vida desde la perspectiva de Dios. Adoptamos una perspectiva a corto plazo, y nos sumimos en la incomodidad inmediata. Olvidamos que el propósito sin prisas de Dios es ensancharnos por medio de la presión (**Salmo 4:1**).

1:5 No tenemos que hacer frente a los problemas de la vida con nuestra propia sabiduría. **Si**, en el tiempo de la prueba, carecemos de discernimiento espiritual, deberíamos acudir a Dios y confesarle todo acerca de nuestra perplejidad e ignorancia. Todos los que son así ejercitados para encontrar los propósitos de Dios en las pruebas serán **abundantemente** recompensados. Y no tienen que preocuparse de que Dios les vaya a reñir; se agrada cuando somos receptivos y dúctiles. Todos carecemos de **sabiduría**. La Biblia no nos da respuestas *específicas* a los innumerables problemas que surgen en la vida. No soluciona problemas con respuestas detalladas; lo que nos da la palabra de Dios es principios generales. Nosotros hemos de aplicar estos principios a los problemas según se van suscitando en la vida cotidiana. Por eso necesitamos sabiduría. La sabiduría espiritual es la aplicación práctica de las enseñanzas de nuestro Señor a las situaciones diarias.

1:6–8 Hemos de acercarnos a Dios **con fe, no dudando nada**. Hemos de creer que Él ama y se cuida, y que nada es imposible para con Él. Si dudamos de Su bondad y poder, no tendremos estabilidad en el tiempo de la prueba. En un minuto podríamos estar reposando serenos en Sus promesas, y al siguiente sentiremos que Dios ha olvidado ser misericordioso. Seremos como **la ola del mar**, levantándose a grandes alturas para volver a caer en los valles —agitada y **echada de una parte a otra**—. Dios no es honrado por la clase de fe que va alternando entre optimismo y pesimismo. No da discernimiento divino a unos hombres tan vacilantes e inestables (**vv. 7, 8**). En los versículos **5–8**, la fuente de sabiduría es Dios; se obtiene mediante la oración; está a disposición de todos; se da abundantemente y sin reproche; la condición crucial es que pidamos **con fe, no dudando nada**.

1:9 A primera vista, los **vv. 9–11** parecen introducir un tema totalmente nuevo, o al menos un paréntesis. Sin embargo, Santiago está prosiguiendo con el tema de las

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pruebas santas dando ilustraciones específicas. Tanto si uno es pobre como rico, puede derivar unos beneficios espirituales permanentes de las calamidades y crisis de la vida. Por ejemplo, cuando un hermano **de humilde condición** se encuentra insatisfecho y desalentado, puede siempre regocijarse porque es un heredero de Dios y coheredero de Jesucristo. Puede encontrar consolación en la verdad de que todas las cosas son tuyas, y que él es de Cristo, y Cristo es de Dios. **El hermano que es de humilde condición** probablemente no tiene control sobre sus circunstancias de pobreza. No hay razón para pensar que sea perezoso o negligente. Pero Dios ha visto oportuno situarlo en una zona de bajos ingresos, y ahí es donde ha estado siempre. Quizá si hubiese sido rico, nunca habría aceptado a Cristo. Ahora que está en Cristo, está bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. ¿Qué debería hacer? ¿Debería rebelarse contra su situación en la vida? ¿Debería amargarse y volverse envidioso? No; debe aceptar de parte de Dios aquellas circunstancias sobre las que no tiene control, y regocijarse en sus bendiciones espirituales.

Demasiados cristianos van por la vida rebelándose contra su sexo, su edad, su altura, e incluso contra la vida misma. Las chicas con inclinación al béisbol querían ser chicos. Los jóvenes querían ser mayores, y los mayores querían ser jóvenes. Los bajos envidian a los altos, y los altos querían no ser tan notorios. Algunos incluso dicen: «¡Desearía estar muerto!». ¡Todo eso es absurdo! La actitud cristiana es aceptar de parte de Dios las cosas que no podemos cambiar. Son el destino de Dios para nosotros, y deberíamos aprovecharlas al máximo para Su gloria y para la bendición de otros. Deberíamos decir, con el Apóstol Pablo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (**1 Corintios 15:10**). Al olvidar nuestras incapacidades y darnos al servicio de los demás, llegaremos a darnos cuenta de que las personas espirituales nos aman por lo que somos; no, por ejemplo, por nuestra apariencia.

1:10–11 Luego Santiago pasa al hermano que es **rico**. Pero, cosa chocante, no dice: «Que el rico se regocije en sus riquezas». Más bien, dice que el rico puede regocijarse de haber sido humillado. Y en ello concuerda con **Jeremías 9:23, 24**:

No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová.

El rico puede realmente encontrar verdaderas razones para gozarse si fuese despojado de sus posesiones materiales. Quizá reveses financieros lo llevan al Señor. O, si ya es cristiano, entonces podría aceptar gozosamente el despojo de sus bienes, sabiendo que tiene en el cielo una heredad mejor y duradera (**Hebreos 10:34**). Las riquezas terrenales están destinadas a desvanecerse, como **la flor de la hierba** (**Isaías 40:6, 7**). Si alguien no tiene nada más que riquezas materiales, entonces todos sus planes acabarán en el sepulcro. Santiago presenta la fugacidad de la **hierba** como

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

ilustración de la vida efímera de un hombre rico y del valor limitado de sus riquezas. **Pasará** en medio de **sus empresas**. El argumento, naturalmente, es que ni el sol ni el viento abrasador pueden afectar a los valores *espirituales*. Cualquier prueba que nos aparte del amor de las cosas pasajeras y que ponga nuestros afectos en las cosas arriba es una bendición enmascarada. Así, la misma gracia que exalta a los humildes humilla a los ricos. Ambas cosas son causa de regocijo.

1:12 Al terminar su consideración de las pruebas santas, Santiago pronuncia una bendición sobre la persona que soporta bajo las aflicciones. Cuando tal persona **haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida**. Aquí, la **corona** no es la diadema regia, sino el laurel del vencedor, que será concedida en el Tribunal de Cristo. Naturalmente, no hay sugerencia alguna de que la vida eterna sea la recompensa por soportar pruebas, pero los que han soportado con paciencia recibirán honra por tal clase de vida, y gozarán de una más profunda apreciación de la vida eterna en el cielo. En el cielo, las copas de todos estarán llenas, pero cada uno tendrá copas de diferentes capacidades —diferentes capacidades para gozar del cielo—. Esto es probablemente lo que se tiene a la vista en la expresión **corona de vida**; se refiere a un más pleno goce de las glorias del cielo.

Ahora apliquemos de manera práctica esta sección sobre pruebas santas a nuestras propias vidas. ¿Cómo reaccionamos ante las diversas pruebas que se nos presentan en nuestras vidas? ¿Nos quejamos amargamente contra los reveses de la vida, o nos regocijamos y damos gracias al Señor por ellas? ¿Anunciamos nuestras pruebas o las soportamos con quietud? ¿Vivimos en el futuro, esperando que nuestras circunstancias mejoren, o vivimos en el presente, tratando de ver la mano de Dios en todo lo que nos sobreviene? ¿Nos damos a la autocompasión y buscamos la simpatía de los demás, o sumergimos el yo en una vida de servicio a los demás?³

³ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586